

sintiendo en lo de adelante ni los estímulos de el mas casero, y familiar enemigo: Y en el Venerable Padre Montaña, pudo ser el arriño de su limpieza qual la avemos referido, en que parecia no sentir ni los primeros asaltos, don soberano en gloriosa remuneracion, à caso de la ya expressada, ò semejante victoria, quedando en tã prodigiosa paz, y serenidad del sentido, que no solo no lamentasse el menor estrago, mas ni le atemorizassen de tan peligrosa lid los asaltos: admirandose en el mas heroyco grado su castidad, de quien fue centinela su humildad profunda, dragon el mas perfipicaz, y por esso en guarda de los arriños de Minerva tan para.

308 Fue reflexion cuydadosa que se hizo en el Venerable Padre, que siendo assi, que (como diximos en el num. 283.) se enardecia su zelo, sabiendo, ò oyendo referir desastuosos en agravios de la Magestad divinas; mas siendo estos en materia de sensualidad, ò impureza, parece echaba à sus labios vn candado: porque aviendole la mesma experiencia dado à conocer la propria fragilidad, vino se à verificar, que à los que aman à Dios cooperan, aua las mismas culpas para su bien, sirviendole al humilde Padre los passados deslizes de remora à la propria presumpcion, hallando en el conocimiento de su flaqueza la mayor seguridad, y en la compasion de los tropiezos agenos, la firmeza, y constancia de sus passos: bien instruido en la doctrina, como tan versado en ella, de N. P. S. Phelipe Neri, que enseñaba, no aver en esta materia peligro mayor, que no temerlos; y que en las caydas agenas era justo compadecerse: pero no indignarse: siendo indicio de caer presto, no apiadar se de el que cayó: Executabalo el Venerable Padre Montaña assi, para mantenerse en la pureza heroyca, que se mantuvo, siendo vn Argos en la humildad para cuydar vigilante tan celestial, y soberano

don, que propriamente descendió de aquel divino espíritu dador de todos los dones, y que solo descañsa en los pechos de los humildes. Mas será bien, que de la humildad de el bendito Padre demos alguna mas individual noticia en el siguiente capítulo,

CAPITULO XII.

De la profunda humildad de el Venerable Padre Montaña.

309 **H**allando la Charidad el mas digno hospedage en vn corazón humilde, y haziendo à la Charidad corte, como à su Reyna, todas las demas virtudes, viene à ser la humildad la que à todas las virtudes corteja en el recinto de su morada, nunca mas espaciosa, que quando mas estrecha, dilatandose los espacios de la Charidad, y de su corte. à el passo, que los de la humildad se constriñen. Por la extension, pues, de de la Charidad, que reynó en el alma de el Venerable Padre Don Joseph, con toda la corte de sus virtudes, como hemos visto, y veremos, se conoce quan estrechos fueron los senos de su humildad. Que otra cosa nos dice su afabilidad, y dulce trato con que siempre se portó con todos, pobres, y ricos, pequeños, y grandes, abatidos, y honrados: pues sin negar su discreció el grado de aprecio q̄ debia à qualquiera, sin despreciar à ninguno, era para con todos su estimacion sin lisonja: prenda, por cierto grande, en que siempre resplandeció su humildad, à cuyos ojos qualquiera fue grande, todos honrados, y à ninguno en la virtud juzgó por mas pobre: solo èl en su estimacion fue el pobre, el pequeño, y el abatido.

310 No hubo quien advirtiese aversele alguna vez dexado caer, ni ligera palabra, que pudiese ceder en su alabanza; como ni que las repitiesse en

su desprecio, que suele con razon llamarse no pocas vezes humildad de garabato, que haze anzueto de los desprecios para conciliar aplausos, y captar estimaciones. Fue siempre su humildad como su conversacion sin doblez; en sus labios hallabase la verdad tan humilde, que no amargaba; y en todas sus operaciones la humildad tan verdadera, que no quebraba por mas que se adelgassese. Fue declarado enemigo de las vanas politicas, y mundanas etiquetas de que tantos camaleones se mantienen, y que traspasando los limites de lo urbano, solo ministran fomentos à la lisonja: Con la qual se hallaba el bendito Padre tan divorciado, que ni en palabras ni acciones supo manifestarle algun afecto; porque aviendo sido siempre su pecho domicilio de la verdad, fue su desahogo vna sencillez muy christiana.

311 Aviendo en vna ocasion salido fuera de esta Ciudad en compania de algunos de nuestros Sacerdotes, recibíble huésped en su hacienda D. Gaspar Antonio de Riva de Neyra Cavallero de conocida nobleza: y queriendo este se detuviese algunos dias mas en su compania, instabale vna, y otra vez cortezano, à que el bendito Padre igualmente atento se escusaba, hasta q̄ rendido à las instancias huvo de no negarse al cortejo; pero con la condición, en que declaró el motivo de su renuencia, de que no avia de aver etiquetas, ni cumplimientos; passo, que gustosamente aceptado, y practicado juntamente, quedó despues el dicho Don Gaspar, y todos los de su familia edificados de su dulce conversacion, amistosa afabilidad, y sencillez christiana de su tan humilde trato. Observabalo assi generalmente con todos, aviendo sido esta su christiana ingenuidad, y lisura, efecto de vn corazón, en que reynaba la Charidad mas sincera, y la sinceridad mas humilde.

312 Fue gracioso donayre de la edificacion, lo que con vn Prebenda-

do, con quien antes de serlo avia el Siervo de Dios tenido alguna estrechez, en cierta ocasion le aconteció: vino à hazerle la visita, y fue de el bendito Padre cortesmente recibido, mas sin rendirle las Señorias de que estaba el prebendado en esperas; y ansia do por recibirlas, no hazia sino repetirle, como avilandole de su inadvertencia, el que avia estado con los Religiosos de el grande Padre San Augustin (en quienes como hijos de tã generosa Aguila nunca falta la perspicacia à su vista) y aplaudiendo su vibanidad, no hazia sino repetir lo cortesmente que le avian tratado diciendo: *Como le va à V. Señoria, suba V. Señoria, passe V. Señoria:* refiriendo por instantes la Señoria con que le avian recibido, y en toda la conversacion hablado; sin que el bendito Padre Montaña penetrasse la alma de las palabras, ni los doblezes de las Señorias; por tanto no le dió ni vna vez: por que habituada su sencillez christiana à no tratar con doblezes, no llegaba à persuadirse, ni aun à pensarlo, de la q̄ juzgaba en los otros Celebrando despues algunos Padres, que se avian hallado presentes el suceso, y en el suceso alabando la sinceridad admirable de este buen Israelita, en quien no se hallaba doblez.

313 Aviendolo la Congregación elegido, por su Preposito, dabale algunas de sus hijas espirituales la enabuena, excepta vna de las que presentes se hallaban, que debia de ser de las que avian mejor aprovechado en la escuela de la ingenuidad, en que leia el Venerable Padre la cathedra, y assi aviendo escuchado à las otras, le dixo: *To à usted no le doy parabien, porque esto no es sino carga que le han echado:* à que el humilde Padre volvió con rostro mas alhagueño diciendole: *Tu eres mi hija, y me quieres mas.* Como que le agradeciese la ingenuidad que avia aprendido de èl como Padre: Tu que me hablas la verdad eres mi hija, por ser yo el Padre de la verdad: Tu me

miento de que le huviera sido mejor aver creydo à las voces de el Siervo de Dios, que à las repetidas instancias de sus deseos: penetrando aquel qual fuese el fervor de su espíritu, y en lo que avia de parar su espíritu con tal fervor.

334 Acacóde con otra doncella, también penitente suya, y que hallandose esta muy aquexada de algunas habituales dolencias, dixo de ella el Venerable Padre, hablando con algunas personas de su confianza, que no avia de sanar de ellas hasta tomar estado de Matrimonio; pero siendo la dicha doncella pobre, tanto, como cierto no buscarse ordinariamente: las mugeres, sino como accessorias al dinero, replicaronle las circunstancias, diciendo: *Si es pobre, quien se ha de casar con ella?* Mas el Siervo de Dios, que miraba las cosas con otros ojos, les dixo: *No falta quien se casará con ella, y la remediará.* Y así fue; porque pasado algun tiempo, trocaba la intencion de la doncella de seguir à la Diana mejor entre sus Nymphas, vino à dar à los brazos, aunque castos, de hymeneo, con honrado marido, no falto de conveniencias, con quien quedó remediarla: siguiendosele despues tambien el consuelo de hallarse libre de los accidentes, de que antes adolecia, para que ca todo quedasse verificado lo que el Siervo de Dios avia dicho, guiado de las superiores luzes, con que avia conocido quanto avia de passar à la doncella en este punto. Y porque hemos tocado ya el de su profetico espíritu, será bien q de chablémos en el siguiente capitulo.

CAPITULO XV.

De el Espíritu de Profecía, que comunicó Dios à el Venerable Padre Montano.

335 De la profetica luz, que se sirvió la di-

ovina Magestad de comunicar à este su Siervo; aunque no sean muchos los casos, que aquí en su comprobacion se refieren, no duda por esso la piedad; estando cierta, no ser lo mesmo escarse las noticias, que los successos: y mas quando parecen bien claros los que ya referiremos, mas por exornacion, que substancia de la vida, que sin ellos no dexaria por esso de ser santa, ni sería mas santa, porque huviesse muchos de ellos: como à vn niño, los dijese, que aunque lo adornen, no le añaden hermosura: Supuestos, pues, los dos casos con que terminamos el capitulo antecedente, y tambien el q referimos en el num. 279. en q claramente se relataron las luzes soberanas de su profetico espíritu: sea el primero en el orden (aunque no lo aya sido en la antelación de los tiempos) el que con cierto mancebo le aconteció: à el qual vistiendo la beca de vno de los Seminarios de letras, con que se ilustra este Reyno, por no sé que ocasion, d motivos (que fueren no escarse en la flor de aquella edad) lo enseró por castigo su Rector en la carzel de el Colegio: mas intercediendo por él la piadosa commiseracion de el Venerable Padre Montano, instimulado por ventura de la Madre de el mancebo, de los suyos: alcansó à el instante de la urbanidad de el Rector lo que deseaba, passando luego à la carzel para llevarse à el ahijado à su aposento; pero hallóle tan ciego de su passion, que sin moverse à las dulces instancias, y piadosas amonestaciones de el bendito Padre, resueltamente le respondió, que le dixesse à su Madre, no queria salir de la carcel para quedar en el Colegio; sino para volver à su casa, y que de no volver à su casa, avia de morir en la carzel, porque el no queria proseguir en sus estudios: *Esto le respondió el Siervo de Dios manifestamente no temiendo decir: Yo à tu Madre; y procurandole consolar, terminó por fin diciendole: De aquí à unos dias se irá con tu*

sa: y con esto se despidió: vióse en breve cumplida la prediccion, aviendo de allí à poco, enfermado el mancebo, à quien trasladaron à su casa, para que fuesse asistido en su curacion: En la qual (no obstante el esmero que puso la medicina) llegó à veerse bien agravado, y no menos afligida la Madre, à quien el Siervo de Dios consolandola, assegurò, que de aquella enfermedad no moriria; y así fue, aviendo combalecido, en cumplimiento de la segunda, tras la primera prediccion: sin que aquí se extinguessen sus profeticas luzes; antes se aumentassen sus brillos, como ya diremos.

336 Volvió à adolecer el mancebo, y la piadosa Madre, cuidando mas de la salud de el alma de su hijo, que de la de el cuerpo, no obstante que cuidaba mucho de esta: y advirtiendo, que no trataba de confessarse el hijo, exortabale amorosamente à que lo hiziesse; mas él entre alentado, y medroso, la respuesta que daba, era decir: *Que si lo haria; pero que tenia una cosa, que queria que el Padre Montano se la adivinara:* Fue el Siervo de Dios, llamado de la Madre, à confessar al mancebo, quien asseguraba despues à la Madre, que le avia el Padre adivinado lo que tenia: sin que añanzemos por esto aver el Venerable Padre, penetrado co superior luz el secreto de aquel corazon; que lo pudo, à caso, descubrir el mancebo, à esmeros de vna grande sagacidad en el Confessor prudente, sin que aquel llegasse à entenderlo; aunque pudo ser tambien lo primero, no faltando (como iremos advirtiendo) exemplares: Notando aora de passo, que à el mancebo dixo el Padre, quando lo fue à confessar, consolandolo en la renuencia que tenia para volver al Colegio, que ciertamente no volveria: y à la Madre assegurò, como avia entonces el mancebo de aquella enfermedad de morirle: y así lo dixo el efecto: Logrando juntamente el zelo de el Siervo de Dios, fuesse

el efecto con felices esperanças, aviendo procurado disponer para aquel terrible trance, con muy christianas, y piadosas prevenciones, sin saltarle su asistencia con los espirituales focorros hasta el aliento postrero de la vida.

337 Cierta Señora casada hallabale, aunque por vna parte gustosa de ver que su consorte abandonando algunas relaxaciones, en que se avia advertido, procuraba enderezar sus pasos por la fenda de la virtud; mas por otra parte no dexaba de ahigirse, temerosa de su inconstancia, recelando no volviese à suspirar por las antiguas ollas, nauseando su alma sobre el dulce manna que ya gustaba; y comunicando con el bendito Padre estos temores, procurò desvanecerselos con asegurarle la perseverancia en la virtud de su marido: diciendole finalmente: *N. P. S. Philippe le bechará un grillito, y no se lo ha de quitar:* A poco tiempo enfermò el marido, y para que correspondiesse à la prediccion hasta la metaphora de que usò, fue en vna pierna el accidente, que le aprisionò los pies para mas no ser ligeros, y que poco à poco le fue abreviando los pasos para la eternidad; pues al fin de vn año murió, perseverando todo él en el emprendido camino de la virtud, como lo avia el Venerable Padre predicho, con consuelo de la Señora, y de los suyos.

338 Este mesmo, aviendo antes adolecido de vna dolencia tan grave, que se temió cierta su muerte: el Venerable Padre consolaba à la ahigida consorte asegurandola que no moriria; y así fue, convalenciendo contra la comun esperança, y aun siendo piadosa creencia, averse debido su restaurada salud à los meritos, è intercesion de nuestro esclarecido Padre, à quien se ofrecieron devotas suplicas à este fin. Despues en la enfermedad de que vino finalmente à morir, aun antes de que agravandose lo huviesse rendido

rentas que tuviesen, sin tener, ni poseer temporales bienes algunos; maxima à que resistió la superior luz de su espíritu, dando en tres solas palabras, que fueron estas: *Habeant, retineant, possideant*, como vn cordel triplicado, difficilimo de romper, en nuestro modo de vida singular, y afansado con el fortísimo anillo de el Pescador: siendo vno de los motivos en nuestro prudentísimo Padre, para esta su serrada discretísima maxima, el que aviendo fundado su amada Congregacion, para que los obreros de tal viña trabajasen en ella para beneficio de las almas, viesesen los hombres, que en la Congregacion se practicaba el *non quero vestras, sed vos* de el Apostol, advirtiendole se enderezaba la vista, no à las bolsas, sino à las almas; pues tenían en sus bolsas los obreros lo que para su decente manutencion necesitaban. Consiendo la pobreza, que ha de practicar vn hijo de San Phelipe, en contentarse con lo necesario para la decencia, sin ser molesto con pedir à los seglares, y no anhelar à lo que fuere superfluo; y aun lo necesario, poseyendolo para gastar, sin apego de el corazón en ello, para gozar con ello la pacífica posesion de sus almas.

319. No de otra fuente la pobreza, que exerció, como hijo de tal Padre, el bendito Don Joseph Montaña: Tuvo lo preciso para no traspasar los limites de la decencia, y no molestar à alguno, pues à ninguno fue alguna vez enfadoso: Nunca se vistió de seda, aun en tiempo que las reglas de la Venerable Unión lo permitian, pero de lana muy limpia: así como en su alma, no consintió jamás mancha en sus vestidos: agradabale la pobreza, pero no la suciedad: rara vez, ò ninguna se halló tampoco remiendo, en que manifestó ser honrado, con aquel honor conque debe vn Sacerdote secular edificar en los otros; q̄ así como los remiendos edifican en vn hijo de S. Fráscico, y en otro qualquier Religioso

dan en vn Clerigo, metivos à el vilipendio, ò à lo menos menoscaban la estimacion, y el buen nombre, en que para aprovechar à los otros nos debemos mantener: en su aposento, jamas se hallaron los propios adornos, y ni aun los menos primorosos, que pudieran estando fuera de nuestros muros: ni parecia por esto ser vna celda de Religioso; empero con las precisas alhajas à vn Ecclesiastico, de libros en competente numero, colocados en curioso estante, que fabricó mas la seguridad, que el demasado artificio: el preciso numero de sillas decentemente curiosas, y vna mesa de la madera mas ordinarias de que era el lecho que usaba; y vna, ò otra Imagen pequeña, mas para aliento de su devocion, que adorno de las paredes.

320. Jamas se le conoció el menor indicio de espíritu de ambicion, ò de riqueza: lo primero, fue efecto de su catholico desengaño, con q̄ pobre de espíritu, solo anhelaba à los verdaderos honores de estar escrito su nombre en los padrones de el Cielo; y lo segundo, parto de su claro entendimiento, con que conocia la caducidad de lo terreo, y que solos los celestiales son los verdaderos thesoros: à los de la tierra, mirólos con aquel desprecio, que prueba la generosidad, conque diximos se despossessionó de los ochocientos pesos, que anualmente le pensabala la tarea de Preceptor, quedando con la escasa de su capellanía: la qual estando afanzada en la hacienda de su Padre, por muchos años hasta la muerte de este, no quiso percibir, por no menoscabarle las expensas para la decente sustentacion de su familia: ocasion de que, aviendo fallecido su Padre, por principal, y corridos huviesse de recaer en él la hacienda, aun sin llegar à cubrirse el importe de su crédito: y pasando à segundas bodas despues la cõforte de su Padre, que era madrastra de nuestro Don Joseph, llamada Dona Isabel Saldierma, y Maria

riaca, dexó à el marido en la hacienda, con el suficiente provecho para pasar con decencia: contento siempre el bendito Padre, con lo que juzgaba preciso para la suya.

321. No omittia, de lo que sobra- ba para esta, abrir la mano para el socorro de el mendigo, y necesitado: A aquella muger que diximos num. 279. como à hija, que engendró por el Evangelio en Jesu-Christo, le asistió en lo temporal con lo preciso mientras le duró la vida: Muchas cosas, sin necesitarlas, compraba à algunos, que llegaban à su aposento à venderlas, sin mas motivo, que escusar à los vendedores la fatiga de vagupear por las calles, y que tuviesesen para pasar aquel dia: aviendo observado siempre en esto la practica de no entrar alguna vez en concierto; sino dar luego aquello que le pedian, efecto, ya de su sencillez christiana, que no lo dexaba persuadir à que alguno le enganasse, y ya tambien de su misericordiosa liberalidad, y pureza de consciencia: eligiendo antes dar, como de limosna el exceso, que consensir à el pobre à que, compelido de la necesidad, hiziesse sacrificio de ella dando à menos precio lo que vendia.

322. Estando para morir, que es vn tiempo en que se hazen Gigantes los Pigeos, y abultan horrososamente hasta las pajas mas leves, formando se montes de pequeñas piedrecillas; hiriéronle estas en la porcion noble de la alma, con el remordimiento de aver recibido algunos doncellillos de las Religiosas que confesaba; y dexó ordenado en privada, y secreta comunicacion (que se executó puntualmente) que à los tales Conventos se distribuyesen cantidades de pesos, extraídos de el producto de sus bienes, para refarcir de esta suerte, lo que huviesse defraudado en ella à los Monasterios, cuyos son los bienes que las Religiosas adquieren: Y siendo así, que ni los doncellillos avian excedido de la

justa moderacion, ni dadose sin el debido beneplacito de las Superiores; no obstante, lo delicado de su consciencia, y definterez de su generoso espíritu no tuvo valor para fidiar con semejantes Pigeos, estorbando estas pajas à la claridad de su villa, herida su delicada consciencia de piedrecillas, en que no avia tropezado la christiana sinceridad de su pecho: distanció à cuyo exemplar nivelo: el de su juicio despues el Padre Don Pedro de Sotola, que estando para morir, dispuso que se executasse lo mismo queriendo entrambos en aquel postreño consistero, hallarse de el todo desnudos; para que no teniendo de que asirse el enemigo, no fuesen arrojados à tierra; y aligerassen el passo para llegar à la de los vivientes con presteza.

323. Siempre lo procuró el Venerable Padre Montaña, proveyendo, en el modo, que tenemos referido, que las necesidades que llegaban à sus oydos, hallassen el prudente socorro en sus manos; y tambien en ocasiones en sus pies: muchas fueron en las que valiendose de pie, y mano, llevaba el mesmo personalmente cargadas hasta el Recogimiento de San Miguel de Bethlen las miniestras, y medicinas necesarias en vna epidemia; con que quiso Dios probar la paciencia de sus habitadoras: En vna ocasion entró à consolar à vno de nuestros Sacerdotes enfermos; y advirtiendole estaba sin sabanas, aunque mas por mortificacion; que por pobreza, no sufrió su corazón compasivo verlo, sobre doliente, con tal incomodidad; por tanto, luego que pasó à su aposento se las embió: Era lo ordinario, que los vestuarios que dexaba, quando los mandaba hazer nuevos, fuesen abrigo de la desnudez agena: sin otras limosnas, que apenas pueden individuarse, por averse su particularidad reservado à el secreto de su cõforte.

324. No fueron sus hermanos excluydos de su piedad, antes gozaron

antelacion, que era justa que en los Eclesiasticos parece bié el despegó de los parientes, y mucho mejor, si no se falta por el á el orden discretisimo de la Charidad: De dos hermanas q̄ tuvo, hijas de su Padre, y Doña Isabel su Madrastra, socorrió á la vna con la interposicion de sus fatigas, y afanes, asegurandola en los claustros del Colegio de las Doncellas de esta Ciudad, en donde hallan á esmeros de la piedad de seculares devotos, que lo mantienen, el necesario sustento, y competente dote para quando toman estado, como todo lo logró esta hermana de nuestro Venerable Padre: A la otra dexóle, en su testamento, legado de quatrocientos pesos, que para quando consiguiese estado, se le diesen de lo mejor, y mas bien parado de su hacienda: La qual dexó á sus hermanos (que lo eran en la forma que las hermanas) con tal disposicion, que pudiesen en ella mantenerse con la decencia, que lo avia hecho su Padre, heredando de este el gobierno; sin otro gravamen, que el de la corta capellania, en que como Patrono, quiso que interinariamente la gozasse, hasta que alguno de sus hermanos entrasse en la propiedad, vn Sacerdote de los nuestros, que era pobre: Siendo en todo lo referido, la necesidad, motivo de su largueza; y la miseria, blanco á que siempre apuntó su misericordia, siempre entendiendo sobre el necesitado, y el pobre, para que en el dia malo, ó de la muerte, lo librasse el Señor de la eterna, concediendole mejor vida.

CAPITULO XIV.

Tratase de la prudencia, y discrecion de el Venerable Padre.

POR lo referido hasta aqui de las singulares virtudes de el Venerable Padre Don Joseph Montañó, manifestanse bien las luzes de su admirable prudencia,

por la natural conxexion, que con el dictamen de esta intelectual virtud, tienen todas las demás virtudes morales, que exerció el Siervo de Dios, procurando arreglarle á tan prudentes dictámenes, que aunque no diese con el perfectisimo medio de la virtud (que este fue privilegio reservado, después de su Hijo Santisimo, á la prudentisima Virgen su Madre) no anduviesse muy lejos de él: No obscuramente lo manifesta la afabilidad, y dulzura, que ya diximos, con que trataba con todos, en medio de su complexion, y natural tan ardiente, triumpho de su mortificacion admirable á esmeros de vna singularisima discrecion, y prudencia, que reduxo á tener visos ya de naturaleza su mansedumbre, y aviendo esta sido el continuo exercicio de su vida, veese bien claro quan ilustrada estuvo esta siempre de la prudencia, virtud que fazona el exercicio de las demás, y en que nunca el Siervo de Dios tuvo, ni asomos de desabrido, sino antes de muy fazonado en sus acciones: Lo qual, aunque bastaba mediana reflexion, sobre lo que llevamos dicho, para advertirse no omiteremos el referir, para comprobacion, algunos especiales sucesos.

326 Confessabase con el Venerable Padre vna de las principales Señoras de esta Corte, á quien el Siervo de Dios estimaba por sus prendas; y solicitando sus espirituales medras en la virtud, procuraba se confederasse aquesta con las excepciones de su calidad; por tanto permitiendole, y aun mandandole el decente adorno, fue siempre exacto en la prohibicion de el que no pareciesse tan honesto: y como no tan facil encontrasse la Señora con el medio; hallabalo en la discrecion de el Venerable Padre: quien, para que ella no declinasse por defecto, imponiale precepto de que decentemente se adornasse, quando le era forzoso ir á visitar á otras Señoras; y aun mas le mandaba, que antes de ir á la

visita viniessse á nuestra Iglesia, adornada ya, y compuesta, para que passasse por sus ojos muestra la execucion de el mandato: y en prueba de la solitud de el Venerable Padre, para que no fuesse en ella la declinacion por exceso, bastará referir, el que viniendo la Señora á confessarse vna mañana, con animo tambien de recibir la sagrada Eucharistia, y no estando tan decentemente vestida, la apartó de el confessorio con discreto dissimulo, mandandole se aguardasse, como ella lo executó puntualmente; y luego que hubo acabado de confessar á las demás personas, se levantó, y le dió por ello vna discreta reprehension, asendole á aquel adorno, que solo servia de desaliño á la honestidad; que tal le pareció á la de el castisimo Padre, aunque á ojos menos castos que los suyos, no pareciera excesivo: y por fin la despidió sin confessarla, ni permitir se llegasse á la sagrada mesa; citandola para el siguiente dia, en que le mandó viniessse decentemente compuesta.

327 A la mesma Señora, despues que se puso bajo de su espiritual direccion, estuvo manteniendo el espacio de tres años; sin mandarle cercenar la crecida falda que arrastraba: su vasquis no queriendo á los príncipios, que se le azorasse la caza, y dando al tiempo, tiempo, para que entrando con él la devocion en aquel pecho, y hecho se como dueño de la voluntad, fuesse mejor recibido, y executado el precepto: al cabo pues de los tres años, mandóle la minorasse, mas hallandose la Señora por el honesto vinculo de el matrimonio, sujeta á la sujecion de el marido, impulsóle el precepto, con la condicion de el gusto de este: tal era su zelo de discreto! que no siendo aquel adorno indecente, y mucho menos por sí provocativo, y solo su declinacion en excesiva, y profana; la profanidad, y el exceso (y mas en personas de calidad semejante) discretamente juzgó, que el gusto, y voluntad

de el consorte, pudiese reducirlo á los terminos de honesto; aunque todo lo consiguió la tal de la discrecion admirable, que tan bien supo pievenir los tiempos, y lograr las ocasiones.

328 En medio de su afabilidad, y dulzura, no dexaba con sus penitentes de manifestar, siendole precisa, la entereza, sabiendo ser ardientes sus benignas luzes, dexando aun lado resplendos por atender á los de Dios primeramente. Con otra Señora tambien de las principales, y á quien el Venerable Padre estimaba, se advirtió, que muchas vezes era cuchillo agudo su lengua para cercenar superfluidades, y reprehender descuydos, aunque pareciesen no graves: sin que por esto, se llevasse á mal, aunque lastimasse, el fielo, ni la reprehension no se apresiasse, acertando la discrecion de el bendito Padre á dar en el punto de mezclarlo vil de la correccion, con la dulzura de el modo, ó dulce picante de el estylo. Era este en la direccion de las almas acomodado á la capacidad, estado, y calificacion de las personas: Una Señora, que se hablaba sujeta á su direccion, propusole, que queria leer la noche obscura de el mystico Dr. S. Juan de la Cruz; y sin permitirselo, le fue discretamente asignado la lectio de libros para ella mas convenientes: Esta, á los principios que le entregó el gobierno de su alma, pidióle su benéplacito para aplicarse á el exercicio de la oracion mental; y negandosele, mandóle solo, que cuidasse de su familia; despues de algun tiempo, que resistiese con ella el rosario de la Santisima Virgen; y poco á poco con eficaz suavidad, la fue conduciendo por la senda de la virtud.

329 Y porque fuera prolixa averiguacion de sus prudentes dictámenes en el gobierno, y direccion de las almas, baste decir, que el docto, y prudente Confessor de la Venerable Madre Maria Inés de los Dolores, muger fuerte en el padecer, de cuyas admirables

bles virtudes gozamos, como de fr-
grantes aromas la confeccion bien dif-
puesta en la relacion, que dignamente
se dio à las pruebas, de su prodigiosa
vida: este, pues, afirma, con la noticia
que le conuioç la experienci, que
el Padre Don Joseph Montañõ tenia
grandes dõs de espiritus; y aver-
sido vno de los que con mas acierto
governaron el de esta venerable Señõ-
ra en ausencia suya, y con quien ha-
baba mayor consuelo en las crecidas
aflicciones, con que quiso la divina
Magestad purificarla: prueba de la pa-
dente eficacia de sus palabras, que de-
ponen muchas ayes experimentado, as-
si en el confessorio, como fuera de
el, en sus afables, y discretas conuer-
saciones: Especialmente vna Señõra,
llamada Doña Magdalena Ruiz, asse-
gura, que en el iusto sentimiento de
la muerte de su marido, con solo aver
escuchado à el Venerable Padre, que
asì à ella, como à las personas de su
familia procurò consolar: lo quedarò
todas tanto, quanto no llegarian à ima-
ginarlo, à no averlo con admiracion
experimentado: Tal era el condimero,
que su prudencia añadia à la dulzura
de sus palabras.

330. Este se dexaba conocer tam-
bien con los pecadores, que llegaban
à sus pies, sollicitando su benigna ap-
petibilidad, que con sus suaves
à las fertilissimas dehezas de la divina
gracia, para que ovejas no escapasen
huyessen pedregosos corderos, y no
paciefsen entre zarzales de culpas; pe-
ro no reduciendose estas à escuchar
sus suaves silvos, tambien sabia su en-
terezza cerrarles la entrada, no hallan-
dolos bien dispuestos, y à las impru-
dentes instancias les respondia con do-
nyre: *Esto no es raxo de carne, ni tien-
da de mercaderes para cãhuvas*: no de-
clinando de el prudente dictamen que
avia formado su zelo, cuya afabilidad
era fuerte quando conuenia, como
tambien afable su fortaleza, brillando
en sus labios la yerdad con las luzes

de la prudencia. Esta le hazia mantenerse fir-
me en sus bien concebidos dictame-
nes; y juzgandolo forzoso, sin pagarle
de su iuycio, dar tiempo à la detemi-
nacion, mas madura: Doña Mariana
Mexia, deseosa de consultar vn caso
grave, fue remitida con nuestro Ve-
nerable Padre Montañõ por vn Reli-
gioso hijo de la familia serafica, elo-
giandole este sus prendas, y entre ellas
especialmente el desinteret, así fuyõ,
como de los otros Padres de el Ora-
torio: prenda en vn confessorio tan
precisã que el ojo al interet ciebra
los ojos, para no veer precipicios, ni
aconsejar defenganos: Vno, pues, de
Señõra à nuestra Iglesia la mañana de
el octavo dia de la mas solemne fun-
cion, que celebrò nuestra Congrega-
cion festiua con la publicacion de la
Bula de ereccion, y apostolica confir-
macion tan deseada: y siendo ya como
las onze, sin auerle aun desfrutado, la
sobrepelliz el Venerable Padre, fuesse
al confessorio, al parecer con sobe-
rano impulso, siendo tan incompeten-
te la hora, y no pudiendo tener noti-
cia de que la referida Señõra le bus-
casse, pues esta aun no lo conocia,
quien, no obstante no conocete, se
inclinò à el Venerable Padre, dicien-
dole tener cierto grave negocio, que
le consultarle: *Pues ay, no estãn otros Padres?*
Le respondiò la humildad de el huer-
no con quien poder consultar: Oyòla,
no obstante, con tanta afabilidad, y
paciencia, que tolerò quatro horas,
que cortieron hasta las tres de la tarde,
diciendole entonces, con vn ayroso
denuevo: *Pues Señõra en su casa de
usted no se come*: aunque el bien satis-
fecho con la mas sabrosa vianda de ha-
zer la voluntad de Dios, en dar con-
suelo à aquella alma: diòsele en la re-
solucion de el negocio; aunque mal
pagado de su iuycio, dixõla, voluiesse
otro dia, por ser precisa la madura
meditacion, y consulta, para afanzarse
la determinacion de el negocio, y

con
con
con

con esto la despidiò: La qual volvien-
do otro dia con animo de confesarse
con otro de nuestros Sacerdotes, en
vez de ir à el lugar en donde tenia es-
ta fixo su confessorio, hallòse sin sa-
ber como en el de el Venerable Padre
Montañõ, con quien se confesò, y à
quien el prudente Padre le dixõ, sobre
el negocio antes consultado: *La resolu-
cion dada es, y no otra la que se debe
dar*: continuando despues, mientras le
durò la vida, que fueron algunos años,
en la direccion de aquella alma, que
tomò desde entonces à su cargo. De-
xose à la consideracion de los lectores
la ponderacion de las circunstancias
en el referido suceso, en que parece
aver el dedo de Dios andado, gover-
nando los impulsos, así de el Siervo
de Dios, como de la Señõra: admiran-
do en aquel la prudencia, que diò à su
paciencia fazon para escucharla afable-
tan dilatado tiempo, y à su humildad,
para no hacerse tan luego de su dictamè,
aunque tan discreto, en que no hallò
despues que reformar, ni la meditaciõ
sobre el, ni la consulta: *ob rati si
332*. A estas luzes de su admira-
ble prudencia, llegõse, parece, tam-
bien las soberanas de el don, que nu-
merò San Pablo, entre los gratis da-
ros, para hazer discrecion de los espi-
ritus, como los siguientes sucesos lo
comprobaban: Corria con aplauso la si-
mulada virtud de vna muger, tenida
por santa, con ocasion de sus fingidos
extasis, y atrobamientos, que iban ya
continuos, y publicos en la Iglesia, en
que asistia; lo que peon era, con apro-
bacion, y credito de el Confessor, à
quien tenia la miserable engañado, no
procediendo con aquella cautela, que
en tales ocasiones nõ se ha, y mas con
espiritus de mugeres, que en saber en-
gañar son muy diestras; y si el Confes-
sor no lo es, viene à ser mas que im-
minente, sino es que diga cierto, el
peligro, no dexò este de llegar à estar
receloso, por herir à caso à sus oydos,
la variedad de discursos, que orafõ-

notaba la mesma publicidad de los auto-
bamientos de su hija: confuio por
tanto con el Venerable Padre Monta-
ñõ, y este, aunque la cencillez de su
corazon era tanta, como en otra parte
diximos, siendo la de su espíritu tan
discreta, abietamente defengandò al di-
chõ Confessor, calificandõ à aquel es-
piritu por embustero, de iuso, con no
poco provecho en el Confessor, pues
moralmente lo dexò defengañado: que-
ndandolo despues ròdos quando vieron
salir à la triste muger en auto publico,
que celebrò el Tribunal Santo de la
Inquisicion, penitenciamõla por sus
embustes, siendo parte de su peniten-
cia la reclusiõ en el Recogimiento
de Santa Maria Magdalena, destinado
para mugeres perdidas; y juntamente
la privacion de confesarse con otro
Confessor, sino el que el Santo Tribu-
nal le assignasse el qual no fue otro,
que nuestro Venerable Padre Don Jo-
seph, como lo hizo mientras le durò
la vida: recomendacion no pequeña
de su discrecion, y prudencia, de que
se hallaba el Santo Tribunal bien en-
terado: *ob rati si si
333*. Cierta doncella, hija suya
de confesion, hallabase con grandes
deseos de vestir el abito de Religio-
sa en el sagrado Monasterio de Car-
melitas descalzaz; y aviendolos comu-
nicado con el Siervo de Dios, jamas
este se aprobò la determinacion, di-
ciendole claramente desistiesse de sus
intentos; porque aunque lograsse ves-
tirse el abito, però no la profesion
religiosa, por ser antes expelida de el
Monasterio: No diò la doncella el as-
censõ que debiera à sus palabras, por
lo qual, sin dar al Padre noticia, per-
severò en su pretension, con el em-
peño à que sus deseos la impulsaban;
y con logro finalmente de sus ansias,
mas el efecto mostrò la superior luz
de el Venerable Padre, siendo ella (co-
mo este se lo tenia por muchas vezes
predicho) expelida de el Monasterio,
llegandole, aunque tarde, el conoci-

Nnnnn 2 mien

quieres mas por ser mas ingenua, por aver cōfederado siempre mi ingenuidad, y el amor: Tu eres mi hija, pues das à los empleos el nōbre de carga: y pues me hablas al corazon, cōpadeciendote del, me quieres mas, quādo en mi corazon sē q̄ no debe colocar thono, sino hazer peso, el empleo; hallandose mi humildad sin meritos para el throno, y sin ombros para el peso. Y así como su santa ingenuidad lo diò à entender en las palabras, lo manifestó siempre sus obras, pues no desdixeron estas vn punto en el empleo de Superior, que obtuvo, de las que avia sido en la esfera antes de subdito: jamas se particularizó en cosa alguna, sino en el primer asiento, por hazerlo nuestro inscrito forzofo, portandose en todo, à todos tan subdito, que manifestaba bien aver en él la humildad colocado su primer asiento, de que vno, ù otro caso, q̄ lo cōprueba, avremos de referir.

314 Acontecióle vna vez aver sacado por companero à vn novicio, sin tener de ello noticia el Padre Prefecto, à cuyo cargo estan todos los que no han cumplido el trienal tiempo de su tyrocinio: y despues fuele à avisar con aquella humildad, que debiera con él, que era Superior, executar qualquiera subdito; y es que, aunque Superior, eran sus acciones tales, que lo manifestaban subdito de qualquiera. En otra ocasion aviendole de hazer cierta reconvençion à vno de nuestros Sacerdotes por disposicion de la Congregaciō particular, no solamente no lo llamo para este fin à su aposento; sino q̄ fue à el de el otro, en donde lo executò afable, con la dulzura de su prudencia en las palabras; pero sin tomar asiento, estando en pie largo rato, que se detuvo, sin rendirse à sentarse, aunque el otro le instaba quien quedò no menos admirado de su discrecion, que edificado de su humildad. Por no sē que contingencia, saltò à tiempo oportuno de acolitar en vna Misa cantada, el novicio à

quien tocaba hazerlo por orden: y sabido que fue, por nuestro bendito Preposito, lo diò de que quando à alguno faltase para dicho exercicio, le avisassen à él, para executar lo: no llegò el caso de la execucion, por que no se diò lugar à que llagasse el aviso, que lo huviera executado con la mesma sinceridad, que avia su humildad dado el orden, por el admirable q̄ tenia en su pecho la Charidad.

315 Era ponderable lo nada, que se pagò jamàs de sus dictámenes, sujetando su juyio à el de los otros, y quedando siempre con semblante sereno, y apacible, aunque hallasse en los agenos oposiciō à el suyo, ò por que à los agenos los tenia por mas fundados, ò por lo bien fundada que estaba la humildad en el suyo: llevandole esta las primeras atenciones en que solidafse la fabrica excelsa de la perfeccion, à que llegò por el camino de el proprio conocimiento, à quien siempre estuvo oculta: Solia hazerse memoria de su Confessor el R. P. Joseph Vidal, y de lo mucho que avia mortificando à sus hijos espirituales los Padres D. Domingo Perez de Barcia, y el Dr. D. Juan de la Pedrosa, à quienes examinò su espiritual magisterio con este mystico fuego, segun que en la historia de las vidas de estos Venerables Varones tiene expresado la tosquedad de mi pluma; y juramente se ponderaba como al bendito Padre Montañò no solo no lo avia mortificado, sino antes tratado con estraña afabilidad en palabras, y acciones, hasta gratificarlo con algunos donecillos: à esto el humilde Padre daba por causal su poco espiritual, diciendo: *No me mortificaba el Padre, porque conocì mi poco espiritual*: Así el de su humildad, que era mucho, se lo dictaba; mas aquel su prudente director como tan diestro en la direccion de las almas, que es la arte de las artes, teniendo bien advertido, que à las muchas mansiones que ay en la casa de el Padre celestial, corresponden muchos

ca,

caminos en esta vida por donde caminen las almas: conoceria discretamente, por el que lo avia de conducir à su mansion, sin que fuesse poco por esto el espiñu de su discipulo: pues no lo fue el de el amado Apòtol, aunque el divino Maestro le franqueasse su pecho para reclinatorio, en que gozasse vn dulce, y apacible reposo.

316 Ni nos persuadimos à que omitiese de el todo aquel sabio director el exercicio de mortificacion en su discipulo: mas era de este la humildad tan sincera, que no lo recibiria como tal: Entré algunas honestas diversiones, vna vez quando la Iglesia nuestra Madre celebra el temporal nacimiento de el divino Verbo humanado, fue vna el Saynete de vn vejame, en representativa scena, que se diò à cada vno de los Padres, y hermanos, en que sin dar motivo à la quexa de alguno, ofreciò materia à todos para la diversion: y celebrandose despues, delante de el bendito Padre Montañò, la parte que à cada qual avia cabido, volviò su christiana sencillez, y dixo: *Pues no: à mi me han dado bien poco*, siendo así, que à él, mas que à ninguno, se avia cargado la mano: y estando tan agena de su pecho la simulaciō, celebramos la christiana candidez, con que de toda la mano à penas sintiò el toque de vn dedo. Pareceriale à penas vn dedo la mano, que muchas vezes le asientaria su Venerable Confessor, à quien no solo vivió sujeto pero tan sinceramente rendido, que casi no le haria peso, y su aspereza le seria suave por la dulzura de el espiñu con que la recibia, y admirable sinceridad con que le estuvo sujeto como antes lo avia estado à el Venerable P. Joseph Ramirez, y despues hasta la muerte, à el Venerable Padre Don Pedro de Soffa: porque siendo tan hermana de la humildad la obediencia; siempre el humilde Padre quiso vivir, para no errar por el camino de la perfeccion, con diestro conductor, que lo guiase, y à

cuyos dictámenes se rindiese humilde, y fuesse obediente.

CAPITULO XIII.

De la pobreza, y misericordia, con los pobres, de el Venerable Padre.

317 **E**S la pobreza de espiñu legítimo parto de la humildad, con que se desnuda la alma de todas las galas, que dan por adorno la vanidad, y la presumpcion; de las telas, con que el proprio juyio engalana con la recamadura de sus dictámenes, y aun de las interiores tunicas, con que la propria estimacion, y amor la cubre, para no conocer su mesma pobreza, desnudez, y miseria. Y fue esta pobreza de espiñu la gala mas rica, y mas precioso adorno, con que vistió la humildad à el Venerable Padre Montañò, desnudandolo de todo genero de vanidad, y presumpcion, de su juyio, y asimiento à sus dictámenes, y hasta de sí mismo, con conocimiento de su propria desnudez, como por lo que hasta aqui hemos dicho se puede bien conocer: Mas por lo que mira à la abdicacion de los temporales bienes, que atribuye la ciega ignorancia à la fortuna, y con cuya posesion se puede bien conservar sobre el espiñu, como de Abraham, Job, y muchos otros se sabe; mantovose el humilde Padre, en aquella pobreza conveniente à su estado de Clerigo secular, y à la disposicion de el sacrosanto Concilio de Trento, que quiere tengan, y pacificamente posean titulo con que vivir, como lo pide la conveniente decencia de el estado; y fuera de esto, tambien à el espiñu de nuestro ilustrado Patriarcha, cuya imagen tanto resplandece en su sagrado Instituto.

318 No saltò (viviendo el Santo Padre) quien fervoroso intentasse reducirlo al dictamen, de que todos los de la Congregacion resignassen las

Mmmmm

tentas

à la cama, siempre el Siervo de Dios decia à la Señora: *Aora si muere, y murió como el lo dixo; sin empañarse la luz de su profetica vista, ni en la prevision antes de su salud no esperada, ni despues en la de su muerte aun no temida: en la qual no es bien que dexemos de notar lo que entonces no dexò de ser notable; y fue, que aunque el zelo christiano de el Venerable Padre no dexò de visitarlo muchas vezes durante la enfermedad, ayudandolo para mejor disponerlo à el terrible trance que le aguardaba con piadosos consejos, y documentos muy saludables; pero llegada que fue la vltima hora, proximo ya à las agonias mortales, y no hallandose el bendito Padre presente, ni à mano de quien echarla para que vinièsse à llanarlo, motivo para no pequeño desconsuelo de la Señora: he aqui fue entrando el bendito Padre, que à caso adquirió por superior mano la noticia; y en las fuyas alentadas de su fervoroso espiritu, cõsumó la carrera de su peregrinacion el enfermo.*

339 Llegò la christiana, y prudente instruccion de el Venerable Padre, con vna Señora hija suya de confesion, no solamente à persuadirle la paciencia, q̄ tenia bien que exercitar en muchas ocasiones que para su practica le ofrecia la divina providencia; pero aun à aficionarla à ella de fuerte, q̄ bien hallada ya en su exercicio, parece que estrañaba en ocasiones su falta; y en vna, que se le avia por algun tiempo retirado, como lamentando su soledad, se quexò à el bendito Padre diciendo, q̄ le parecia averla Dios olvidido, pues no le embiaba materia en que padecer; à que el Siervo de su Magestad le respondió: *He anda, que vna buena te espera.* No tardò mucho en probar la prediccion el efecto, en materia que se le ofreció para no pequeño exercicio, en que experimentar la paciencia, y conocer, que no avia sido en Dios olvidido, sino

tardanza, ò dilacion para su oportuno tiempo: Y no fue sola esta vez, algunas otras aconteciòle lo proprio con el Venerable Padre, siendo en este vna propria la luz para preveer el efecto.

340 Esta mesma Señora depones, que llegando muchas vezes à el confessorio, sin hallar materia de que poder confessarse: el Siervo de Dios le decia: Pues esto, y esto, declarandole cosas que le avian pasado, y pasadosese juntamente de la memoria, y de que naturalmente no la podia el Padre tener en otras ocasiones acaciale lo contrario, que imaginando tener mucho que confessar, la respondia el bendito Padre, que no: dexandola satisfecha de las soberanas luzes con que el Siervo de Dios penetraba los arcanos de su conciencia, con el conocimiento de lo que por su interior passaba, que aun estando oculto à sus ojos, à los de su Confessor estaba tan manifesto. Lo qual tambien muchas otras personas admiraron, pues auyendole familiarmente discurrir, hallaban en su boca algunas cosas que se imaginaban ellas muy ocultas, por escondidas en los mas retirados gavinetes de sus almas: de fuerte, que la asombrosa sinceridad de algunas llegó à preguntarle algunas vezes, que de dónde sabia aquellas cosas? A que su humildad satisfacía con decir: *De la experiencia.*

341 No se duda, que la viveza natural de vn buen discipulo, ayudada de la natural experiencia, se llega à hazer docta en la escuela del tiempo, y alcanza muchas cosas, que suelen admirar à los menos entendidos, calificandole luzes profeticas, las que solo son naturales ilustraciones de la prudencia: y en el bendito Padre Montañó pudo ser assi, cuya experiencia en el trato, y manejo de las almas fue mucha: mas nos parece tambien, que en los casos que en este capitulo se refieren, reluce algo más que la natural experiencia, debajo de cuyo velo qui-

so el Siervo de Dios ocultar las divinas luzes, de que se atendia ilustrado: si bien se nota de passo, no aver expresado en su respuesta, mas que *de la experiencia:* respuesta enfatica, aplicada con destreza; pues aun sabiendo las cosas, que decia, con ilustracion divina, siempre es verdad que las sabia de la experiencia, experimentando en sí las divinas ilustraciones.

CAPITULO XVI.

Firmeza, y constancia de el Padre Montañó en la virtud.

342 **P**ARA llegar à conseguir la corona de la vida, ò de la eterna felicidad, no basta ser fieles, si no se junta la fidelidad con la muerte, mediante la qual, comutamos la vida temporal por la eterna: como (mediante la piedad divina) experamos aver conmutado el Venerable Padre Don Joseph Montañó, por la fidelidad con que perseverò constante hasta la muerte, siempre firme en el camino de Dios, que es la senda de la virtud: Una vez que la emprendió, fue tan de vna vez, que jamas volvió los ojos al incendio de que Dios le avia misericordioso apartado, procurando ir de virtud en virtud para el feliz logro de veer al Dios de los Dioses en Sion: Una vez que se resolvió à huir de los naufragios de el siglo, acogido al Puerto de nuestra casa, habitò con tal firmeza sus muros, que en mas de veinte y siete años que perseverò en ella, que fue hasta el fin de su vida, no se le oyò palabra, en que mostrasse algun arrepentimiento: continuando gustoso, aunque fuese à precio de las mortificaciones, que ofrecieron exercicio à su paciencia, como quando tratamos de esta, diximos. En la sequela de la comunidad, assi en tiempo de erigida esta en Congregacion de el Oratorio, que es quando

se ha seguido la vida comun mas ordenada; como antes, quando cõ nombre de Union practicaba otros piadosos exercicios, siempre el Venerable Padre fue igual en su obervancia, y de vn tenor su firmeza, sin que alguna vez diese ni indicios de el menor desabrimiento, manteniendose en todos acontecimientos por toda su vida, con su acostumbrada serenidad, afabilidad, y dulce trato con todos.

343 Por algunos, y no pocos años, en que los nuestros praticaron, alternandose por semanas, salir à ministras, como Escasantes de el Cieloy las dulces aguas de la penitencia à los enfermos, raro de dia como de noche, para purificar las almas de las manchas horribles de la culpa: no solo el Siervo de Dios no se escusò vez alguna; pero advertiasse el grande gusto con que lo hazia; aunque fuesse en tiempo de algunas epidemias, en que solian ser continuas las efusiones, ni las actuales lluvias parecia le eran molestas ni el dexar vna, y mas vezes en vna noche el descanso de la cama; y el reposo de el sueño le era de enfados, pues si por ventura, alguna ocasion la naturaleza lo repugnaba, no daba indicios por donde se le pudiesse advertir: Y aunque esta tan laudable, como piadosa costumbre vino despues à extinguirse, como agena de el instituto, no dexaba por esto el Siervo de Dios de ocurrir prompto, siendo llamado: y el mesmo llegó à profesar algunas vezes el estraño gusto con que su Charidad se empleaba en exercicio tan provechoso, assi para el mismo que lo practica, por los meritos que acumulas como para aquellos à quienes se haze el beneficio en tiempo tan oportuno, de que pende el feliz logro de la preciosa sangre de Christo en aquella alma; que à caso no lograría, à no hallar Confessor en aquel tiempo.

344 En todos los exercicios à que le aplicò el fervor de su catholico defension, siempre se mantuvo fir-

me, y constante: Las quinze platicas cada año en glorias de la Assumpcion gloriosa á los Cielos de la soberana Reyna, jamas las abandonò desde que pasó (como esperamos) á mejor vida el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que fueron como catorze años, que corrieron hasta su muerte: la qual pudo sola apartarlo de empleo, que siempre exerció tan gustoso, por el singular afecto q̄ reynaba en su corazon para con la purissima Reyna: En el vltimo año de su vida (en que por la gravedad de sus accidentes, esperaba ya cercano el toque de la mano de Dios á las puertas de su alma, para que entrasse por las de la eternidad) solicitó que algun Sacerdote tomasse de su cuenta la continuacion de dichas platicas, para que no faltasse en beneficio de las almas este obsequio á la Señora, en que él avia siempre perseverado constante: y aunque no logró su designio, manifestó la firmeza de los suyos, y constancia de su devocion fervorosa.

345 Fue no menos fiel su estabilidad en el empleo de el confessorio, en que desde que se vino á nuestra Congregacion (si no es impedido de alguna grave dolencia) hasta los vltimos de su vida, fue siempre vno mesmo el tezon, y al igual de este su afabilidad, agrado, y dulzura, que apenas pareció alternarse por su animo las estaciones de el tiempo, siendo, a paracer, vn verano continuo su corazon, cuya tierra pudo juzgarse tan fecunda, que aun sembrandose en ella espinas, brotaba flores: siempre regada con lluvias de el Cielo, mediante el exercicio santo de la oracion, á que desde que se aplicó fervoroso, perseveró tan constante, que fue vno de los principales de su vida. Y (por no dilatarnos) decimos lo mesmo de los demas; que aunque en lo activo no fueron tantos, mas los que fueron, gozaron las prerrogativas de firmes, y el Venerable Padre de ser fiel hasta la

muerte, para conseguir (como piadosamente esperamos) la corona de la vida. Y siendo la enfermedad el cyrolo, en que se apura lo fino de la virtud, veeráse en el Venerable Padre lo fino de esta, en la firmeza, y constancia, por la que tuvo en su enfermedad postrera, conque Dios le quiso probar para hallarlo digno de sí, como diremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XVII.

Ultima enfermedad, preciosa muerte, y entierro de el Venerable Padre Montaña.

346 **L**A humildad, paciencia, macedumbre, y prudente moderacion en las acciones, que en la sanidad se practican, son ordinariamente pronosticos de la conversacion humilde, paciente, mansa, y prudentemente moderada, que se exercitará en el tiempo de la dolencia; por que lo regular es hallarse el enfermo como se manifestó estando sano. Por lo qual, quien huviere con atencion advertido lo que se ha referido hasta aquí, de el porte tan afable, manso, humilde, y paciente, con que en salud moderó discreto sus acciones el Padre Don Joseph Montaña, deducirá no aver otro sido (como no fue) el que manifestó en los varios tiempos, en q̄ por el discurso de su vida quiso Dios examinarlo con graves, y agudas dolencias; pues se admiró en todas ellas no aver perdido aquella su acostumbrada serenidad, e igualdad de animo, pendiendo siempre de la divina providencia, y resignado á recibir de su poderosa mano los males, como recibia los bienes: teniendo por mayores bienes los males, en que hallaba su espíritu mayor campo para tragar e demas. 347 En las vltimas dolencias, con que le tocó la mano de el Señor, dió claras muestras de lo bien radicadas que

que se hallaban en su alma dichas las virtudes; pues, aviendo sido, no solo penosas, sino tambien dilatadas, ni la penalidad menoscabó su paciencia, ni la demora le hizo desfayar en sus virtuosos empleos: duróle la penalidad por mas de vn año, aviendo sido vna diarrea su principio, accidente, que antes en varias ocasiones lo avia mortificado, y aora se mortificaba con el la medicina, no hallandose suficiente á su correccion: Por orden suyo fue el bendito Padre á el Pueblo de San Augustin de las Cuevas, distante tres leguas de esta Ciudad, sitio de los mas apacibles, y amenos, que se hallan en los contornos; y como tal, mas apto para la recreacion: pero ni la mudanza de el temperamento, ni lo saludable de sus ayres, ni su amenidad fueron suficientes á su alivio; quando antes, parece sirvieron de acrecentar la dolencia, siendole forzoso, á pocos dias, desamparar el sitio, y volver á nuestra casa tan agravado, que vn Sacerdote de los nuestros, que avia ido en su compañía, testificó no aver pensado pudiesse llegar vivo á Mexico: Mas aunque llegó vivo, fue para vivir penando lo que le restaba de vida, sin otra diferencia que variarse las penas: porque aviendo despues á poco tiempo quitadosele la diarrea, era ya la dolencia, no hazer vianda alguna asfiento en el estomago, que parecia no quedarle alimento en él alguno: porque á poco espacio iba saliendo por vomito: accidente que le fue poco á poco postrando las fuerzas, robando el color, y marchitando la florida gentileza, que siempre avia conservado.

348 Solo el espíritu se manifestaba esforzado, con el semblante que siempre su virtud, como si estuviese en flor, sin marchitarse: En todo este tiempo de sus dolencias, no omitió el buscar á la divina Magestad por las mañanas, mediante el exercicio santo de la oracion; aunque no ya tan de

mañana como solia; pero no tarde: antes era lo regular dexar el reposo de el sueño, por descansar en los brazos de su Señor, á las tres de la mañana; y aora, aunque no tan temprano, mas no le ganaba el Sol, ni las aves madrugaban mas: No dexaba de celebrar todos los dias el sacrosanto sacrificio de la Misa, con su acostumbrado espacio, y devocion: Sobre que fue digno de ponderarse, que siendo asfi, que (como dexamos dicho) qualquiera vianda, ó licor, que le entraba en el estomago, luego lo volvía á arrojar; pero tal no sucedia con las sacramentales especies, ni con el vino, y agua, que se le ministraban para las abluciones en el sacrosanto sacrificio: queriendo la divina providencia, que entre los desconuelos de el cuerpo, su alma se consolasse con aquel divino manna, que avia todas las mañanas cogido, y sobre que nunca avia padecido nausea: tenido si aquella espiritual, y mystica hambre, que el Señor quiere que tengamos todos, para que nos sea de inestimable provecho.

349 No dexaba de seguir la comunidad en todos sus años: aunque fuese (como era) para el bendito Padre de mayor mortificacion la asistencia en el comun refectorio; porque solo bajaba á quedarse sin comer, por la inapetencia á todo linage de viandas; y si algo de estas entraba, volvía á causarle mas fatiga, que le avia para entrar ocasionado: hasta que finalmente, á instancias de el Medico, y persuaciones de los Padres, dexó de bajar al refectorio: mas no comia mejor en su aposento, no obstante, que le ordenaron los Medicos, mandasse aderezar fuera de casa algun puchero; pues aunque asfi se executaba, siempre la inapetencia, y la nausea quedaban superiores á los melindres de la mas afecuada oficina.

350 Mientras no le rindieron al lecho sus achaques no dexó de asistir, como siempre, al confessorio, sin